

Tras finalizar la carrera de Arquitectura en Buenos Aires en 1988, continuó sus estudios de posgrado en Barcelona y se doctoró en la Universidad de Sevilla en el año 2002. Actualmente es profesora del Departamento de Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Barcelona (ETSAB). Es co-directora del Master Laboratorio de la vivienda del siglo XXI, ETSAB-FPC.

revisar y repensar el habitar contemporáneo

por Zaida Muxí Martínez



Para repensar el habitar contemporáneo nos hemos de plantear el sentido político que tiene la arquitectura de la vivienda: ¿Responde a la diversidad de la sociedad?, ¿Contribuye a mejorar la calidad de la ciudad y el territorio?, ¿Se hace un uso razonable y responsable de las tecnologías disponibles?, ¿Responde a unos objetivos sostenibilistas?. Éstas son las cuatro cuestiones claves desde las que una revisión del habitar ha de comenzar sobre la base incuestionable que la vivienda, hacedora de ciudad, espacio de convivencia y crecimiento personal, no es una escenografía, sino que es un espacio de complejidad creciente y de múltiples capas de análisis y lecturas. Como respuesta primera a las cuatro preguntas iniciales, a las que le sumamos el anunciado aumento demográfico de las ciudades en las próximas décadas, consideramos la vivienda colectiva como base imprescindible de la reflexión en torno al habitar contemporáneo.

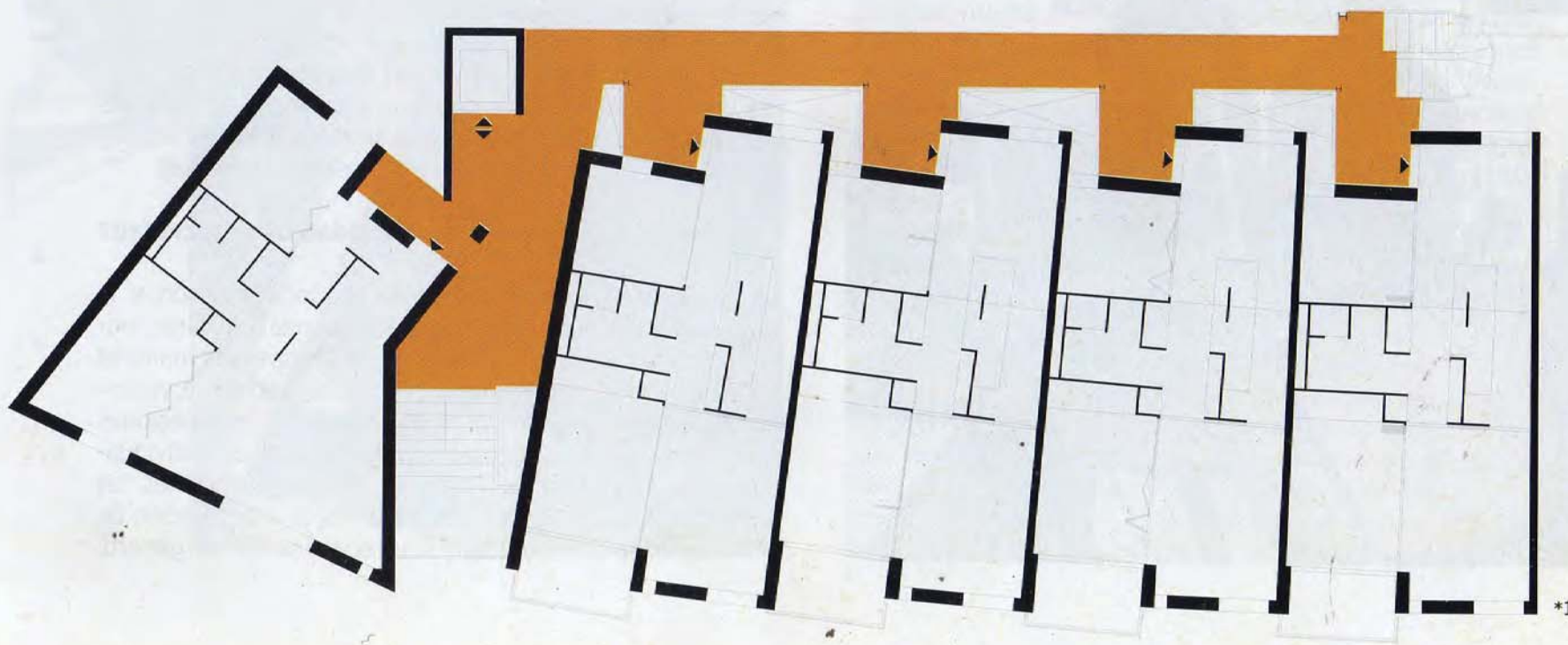
¿Por qué el problema de la vivienda es clave y por qué actualmente se produce en unas condiciones distintas que en anteriores períodos históricos?

Más allá de la mera denominación funcional de los espacios, la vivienda ha de permitir la realización de una innumerable cantidad de tareas, ha de conjugar lo individual y lo colectivo: vivir juntos e independientemente a la vez, descansar y trabajar, moverse cómodamente y poder almacenar. Pensar en la vivienda de principios del siglo XXI significa replantear los presupuestos que le dieron forma.

La familia victoriana burguesa se configuró en el siglo XIX sobre la base de un único salario y una persona responsable de lo doméstico, sojuzgada al arbitrio de quien traía el dinero; su espacio de habitar correspondía a un interior pautado y jerárquico. Estas familias, en apariencia inquebrantables, van quedando superadas. La vida de cada indi-

viduo en nuestro tiempo es cada vez más larga e indeterminada, pasando por fases muy diversas. Y a cada fase le ha de poder corresponder una forma distinta de vivienda. Hoy los presupuestos de modos de vida muy estables ya no existen, sin embargo la distribución espacial y el concepto de vivienda ha variado poco en relación a estos grandes cambios sociales. A todo ello se ha de sumar los cambios tecnológicos.

La voluntad del racionalismo de crear una vivienda social, funcional y mínima obedecía al interés por encuadrar a la clase obrera dentro del modelo burgués. Si no hubiera sido así se hubiera podido apostar por modelos más comunitarios, basados en compartir espacios y equipamientos, que salvo excepciones no se han realizado y, además, la historia ha olvidado. Han sido muchos los ejemplos, como las casa-comunas soviéticas, el Karl Marx Hof en Viena o la Casa de las Flores en Madrid, que contaban con otros





*2

espacios además de la vivienda. Pero a la historiografía oficial y a los promotores les ha gustado hacer hincapié en la solución individual de la vivienda y en demostrar el fracaso del colectivismo. Sin embargo, se presenta la paradoja que en la actualidad uno de los factores de venta de las viviendas de renta libre es el tener equipamientos de ocio y deporte comunitarios. De hecho Unwin y Parker, siguiendo la idea de Ebenezer Howard, propusieron en las ciudades jardín casas con equipamientos, sin cocinas, para matrimonios de trabajadores, que respondieran a una necesidad ingente de viviendas y que resultasen pagables por la clase obrera, a la vez que solucionaba parte de las tareas domésticas externalizándolas.

El hombre ideal y el modelo de familia feliz para los que se plantearon esas soluciones hoy ya no existen o no es posible defender su existencia como el tipo ideal de referencia. La posmodernidad ha traído el fin de una historia construida en tanto que discurso único y pretendidamente neutro y, por lo tanto, también ha desaparecido la posibilidad de pensar la vivienda para una persona ideal y desde una óptica única y privilegiada. La sociedad del siglo XXI es necesariamente diversa: hombres y mujeres; infancia, juventud, adultez y vejez. Cada uno de nosotros y cada una de nosotras tenemos muchas identidades a lo largo de nuestras vidas y la vivienda nos ha de albergar en nuestras diferencias.

¿Responde la vivienda a la diversidad de la sociedad?

La vivienda es el primer espacio de sociabilización y la representación espacial de las agrupaciones familiares, por lo tanto, ha de ser capaz de albergar las diversas maneras de vivir a principios del siglo XXI. Los proyectos de vivienda tienen que atender a la diversidad de agrupaciones familiares al tiempo que dan cabida al deseo de individualidad de cada usuario. Como espacio de relaciones las viviendas han de atender adecuadamente a la creación de unos espacios sin jerarquía y sin discriminación de género.



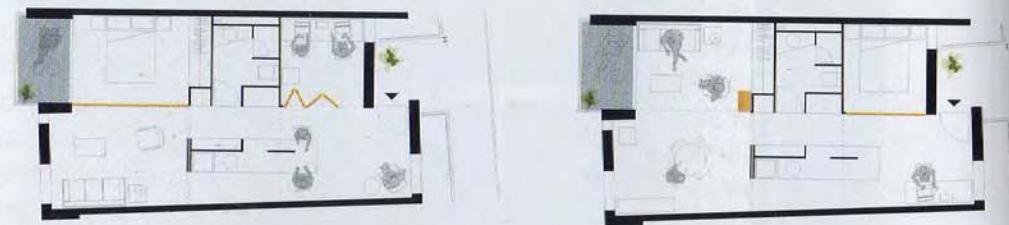
*2

La sociedad urbana occidental de las últimas tres décadas ha cambiado considerablemente su composición y esto nos debería llevar a preguntarnos cómo se refleja esto en la arquitectura de las viviendas que habitamos, en qué medida la vivienda da cuenta de la evolución de la relación entre las familias y sus espacios.

La sociedad actual es, como primera definición básica, muy heterogénea. Heterogeneidad que no se refiere únicamente a la llegada de nuevos ciudadanos de otras culturas y regiones, sino que la evolución de la sociedad ha llevado a progresivas diferenciaciones que ya no responden únicamente a regiones o localizaciones geográficas. Los cambios en las dinámicas de movilidad geográfica, los niveles de estudios, la emancipación, el primer matrimonio, el primer hijo/a y la pirámide demográfica nos hablan de una sociedad de hoy muy diferente a la de hace treinta años. Por lo tanto, el número de viviendas no depende solamente de variables clásicas del movimiento demográfico, vegetativo y migratorio, sino que varía influida considerablemente por los cambios endógenos en la estructura de los hogares. Ya no es posible hacer proyecciones de las necesidades de vivienda -es decir, nuevas viviendas- linealmente, solamente considerando que se hacen y se deshacen nuevos hogares vegetativamente, sino que en las proyecciones deviene necesario incorporar las tendencias al cambio estructural en la concepción del hogar que han demostrado seguir los diferentes grupos de edad de la pirámide.

Las diferentes variables que se dan actualmente en las unidades familiares nos hacen replantear la respuesta tradicionalmente empleada para solucionar la vivienda masiva, es decir, ya no podemos pensar, como ocurría antes de la década del setenta, en una solución única de vivienda para una familia nuclear sino que el abanico de elecciones de formas de vida se ha ampliado considerablemente.

En definitiva, se ha de considerar la capacidad de adecuación que ofrecen las viviendas a los diversos agrupamien-



*1

tos familiares existentes, que cada vez tienen una mayor diversidad. Si tomamos como referencia la sociedad española de la totalidad de los hogares un 20% son unipersonales, un 25% está conformado por dos personas; las agrupaciones de 3 y 4 personas significan cada una un 21%, grupos en los que se podrían encuadrar las típicas familias nucleares con uno o dos hijos. En la sociedad española al igual que en otras sociedades europeas se ha dado en los últimos años un aumento considerable de las personas que viven solas y de las parejas sin hijos, estos últimos denominados DINKIS (del inglés doble ingresos sin hijos) de entre 25 y 35 años deciden retrasar la descendencia. Habría en España 800.000 parejas de este tipo, siendo un segmento de población que ha aumentado en un 75% desde el año 2000.

Incluso en el dominio de una familia tradicional es muy distinto si está habitado por niños o por adolescentes. El modo de vida contemporáneo de los adolescentes comporta unas pautas que, necesariamente, exigen ciertas condiciones del espacio, como que sus habitaciones sean independientes, de cierto tamaño para poder estudiar, estar con amigos y novios y, de manera imprescindible, es el lugar donde el joven está conectado a internet y trabaja

con el ordenador.

La solución para afrontar la diversidad necesaria de tipos de viviendas radica en desarrollar mecanismos de la flexibilidad. Siendo la primera regla de la flexibilidad la existencia de espacios con la mínima jerarquía posible, es decir, de tamaños semejantes de manera que cada grupo lo pueda apropiarse de manera singular. Un síntoma de esta flexibilidad inicial lo es también que se puedan distribuir los muebles en el espacio de más de una manera y esto no siempre es posible. Se trata de que la vida cotidiana de cada grupo de convivencia se vea reflejada en el espacio que habita, colonizándolo con sus usos y mobiliarios.

Por último, dentro del apartado de adecuación de las viviendas a la variedad de requerimientos, es importante la previsión de espacios de trabajo remunerado ya que se trata de una situación que es cada vez más frecuente. Los nuevos medios técnicos y las nuevas estructuras laborales han producido que la casa vuelva a ser un lugar de trabajo para ciertos profesionales. Por ello, es adecuado disponer de alguna estancia próxima a la entrada que pueda dedicarse a esta actividad y que sirva, incluso, para recibir visitas; o disponer en pasillos y distribuidores de pequeños espacios de trabajo, unos muebles, ordenadores y estanterías.

¿En qué consiste una vivienda que no condicione los roles de género y que potencie relaciones de igualdad y no jerárquicas entre sus habitantes?

Hay otra cuestión social crucial a resolver en el interior de la vivienda: la igualdad de géneros. Para ello se han de tener en cuenta elementos clave imprescindibles: que no haya jerarquía entre los habitantes y por lo tanto que no haya habitaciones en suite, con baño de uso exclusivo, o principales y otras secundarias y de superficies notoriamente inferiores. Posiblemente las necesidades de espacio no sean las mismas durante toda la vida ni en todas las circunstancias: durante la infancia se pasa mucho tiempo en la vivienda y la habitación es el mundo; es por esto que es un sin sentido que el intercambio de habitaciones esté impedido por la jerarquía de áreas. La premisa de disponer de un espacio propio, tan necesario para todos, no se cumple con la persona que se encarga del cuidado del hogar, generalmente mujer, que no posee más que espacios de trabajo y no tiene ningún lugar propio e íntimo de descanso, aislamiento o trabajo propio.

La cuestión de la igualdad de géneros se afronta con lo que podríamos llamar mecanismos de desjerarquización que consisten en hacer visibles las tareas domésticas, que los espacios para el trabajo doméstico y cotidiano, como cocinar, permitan el uso compartido del mismo; que se prevean espacios para las tareas del cuidado del hogar, como por ejemplo, la cadena de la ropa que nunca está resuelta. Esto significa que debe haber espacio para las distintas etapas de la ropa, entre el momento en que se usa, se lava, se plancha y se guarda; que haya espacios para los trabajos domésticos; y que haya suficiente y variado espacio de guardado.

Se han de considerar los grados de accesibilidad de cada vivienda, desde la mala hasta la óptima, por lo que respecta a la existencia de desniveles y escaleras, a la posibilidad de moverse en silla de ruedas, a las facilidades de movimiento para personas ancianas o con minusvalías, ya





*4



*5

sean permanentes o accidentales, o simplemente para un cochecito de niño.

En definitiva tenemos la responsabilidad de replantear el habitar contemporáneo a partir de la premisa inicial de conocer la realidad social a la que se ha de dar respuesta y desde allí formular nuevas aportaciones olvidando las generalizaciones y modelos únicos. Y desde este conocimiento saber que la vivienda es el elemento fundamental en la creación de ciudad y comunidad; que las tecnologías han de ser parte de un pensamiento integral y que la utilización de los recursos ha de proponerse desde la conciencia perdurabilidad y no del desplifarro.

1 > Adaptación de una vivienda mínima a diferentes requerimientos de los usuarios. 23 apartamentos v.p.o.+ locales equipamientos en Mataró, Barcelona. Jerónimo Durán Pérez y Lluís Grau i Molist, arquitectos (dibujo Maurizio Rodríguez Torriano)

2 > Necesidades diferentes según las edades de hijos e hijas (habitación hija infancia, habitación hija adolescencia) (Foto Montaner-Muxí).

3 > Detalle de las galerías -mejora del confort ambiental interior de la vivienda con medios tradicionales. Viviendas en Sabadell, Barcelona Rafael Moneo, Elías Torres y José Antonio Martínez Lapeña. (Foto Montaner-Muxí).

4 > Foto del espacio intermedio de Viviendas públicas en régimen de alquiler en Conil de la Frontera, Cádiz. Francisco Javier Terrados. (Foto Montaner-Muxí)

5 > Concentración verano 2006 por el derecho a la vivienda. Plaza Cataluña. Barcelona. (Foto Montaner-Muxí).

RECOMENDACIONES PARA UNA CASA SIN JERARQUÍAS

Favorecer la vida comunitaria al tiempo que la individualidad de cada componente del grupo.

Se tiene que tener en cuenta que la vivienda es un lugar en el que se trabaja, por ello, se tienen que considerar los espacios necesarios para realizar las tareas y guardar los elementos que se utilizan.

La distribución de los baños: ahorrar espacio favoreciendo la máxima posibilidad de usos simultáneos. Es decir, mejor que dos baños completos que no favorecen usos multiplicados y que generalmente fomentan la jerarquía de una de las habitaciones, se tiene que pensar en separar funciones y que los espacios faciliten la atención de infantes y personas mayores o con minusvalías.

Favorecer la visibilidad y el compartir el trabajo en la cocina, por ello, se recomienda huir de los mínimos establecidos que la consideran un lugar de trabajo solitario e individual.

Integración de cocina y comedor separado del salón da la posibilidad de tener dos espacios comunitarios para el grupo. Considerando especialmente que el salón pueda ser un espacio de encuentro y ocio compartido por todos, dejando un espacio más laboral y de obligaciones en la cocina comedor. Permitir la obstaculización visual de la cocina cuando así se requiera.

Espacios no jerárquicos. Las diferentes habitaciones todas del mismo tamaño (en lo posible un mínimo de 10 m²) que permitan diferentes actividades según los grupos.

Espacios de guardado suficientes, considerando las características de los elementos a guardar y ofrecer soluciones diferenciadas. Espacios de guardado de estancias o habitaciones que abran a los pasillos favorecen la flexibilidad del uso del espacio. Misma área mayores, posibilidades de ordenación.

Mayor intimidad y menor molestia entre viviendas colindantes si coinciden áreas de estar y áreas de dormir.